



Old #brain slides #Neuroscience #immunohistochemistry, lloydabell34

Reseña de Edmond Cros, *De Freud aux neurosciences et à la critique des textes*. Paris: L'Harmattan, 2011, 182 págs.

BLANCA FERNÁNDEZ GARCÍA
Universidad de Granada, España

Este último libro de Edmond Cros podría inscribirse en la eterna disputa que aparece regularmente en el campo de las humanidades contra las incursiones científicas. Estas, que suelen ser rebatidas con armamento de la casa, suelen verse acusadas de desatender un “resto humano” que parece que nunca nos explican de manera satisfactoria. O al revés. Porque si somos fieles al orden que se plantea en el libro, parece que es la ciencia, la neurociencia en este caso, la que necesita de la ayuda de otros modelos como el psicoanálisis, la sociología, la historia y la crítica textual (por muy científicas que sean éstas también) para llegar a conclusiones más profundas y satisfactorias. La intención que subyace y da origen al libro de Cros, *De Freud aux neurosciences et à la critique des textes*, es dar respuesta a la obra de Lionel Naccache, *Le nouvelle inconscient* (París, 2006), y proponer como alternativa una reconsideración de Freud que le llevará a plantear una idea de la conciencia, en función de un modelo semiótico.

La obra de Naccache, titulada *Freud: le Christophe Colombo de la neuroscience*, supondría un reto para Cros por varios motivos, pero principalmente parece movido por el hecho de que la neurociencia desplace de su lugar de importancia las aportaciones que fundaron el psicoanálisis, discutiéndolas desde posiciones no muy expertas y sí bastante seguras de sí mismas, de manera contundente, tal y como se desprende de algunas reacciones de la crítica: “Voici un ouvrage qui bousculera bien des certitudes” (Galinié, 2008). La postura de Cros en este libro recuerda mucho a la de quien, por ser muy experimentado y conocedor del género humano, no confía en el “último invento” que suele ser contemplado con una admiración ingenua por parte de la mayoría. Frente a los avances de la neurociencia que es capaz ya de situar físicamente en el cerebro los procesos que dan lugar a nuestra vida mental, entre otras muchos hallazgos, Cros vuelve a la artesanía del análisis de los textos, de los discursos de los pacientes, y de indagar en las causas exógenas de las patologías en el gran texto-mundo.

Y es que este camino que pretende explicar la psique humana a través de su manifestación privilegiada, el habla, es capaz de mayor riqueza en sus conclusiones porque contempla aquellos elementos no fisiológicos que condicionan la configuración de nuestras conciencias: el enorme peso de las circunstancias históricas y sociales. Cros reclama el papel central de estos factores imprescindibles desde el punto de vista de alguien cuya formación está modelada por las propuestas del psicoanálisis, del marxismo y del estructuralismo, con ecos de la filosofía del lenguaje. Sin embargo, el punto de partida de Lionel Naccache es absolutamente distinto, al tratarse de un médico, neurólogo, fisiólogo e investigador en ciencias cognitivas.

Las desavenencias parten obviamente de esta gran diferencia en la formación. Frente a las explicaciones físicas y fisiológicas, lo que Cros propone es activar aquellos elementos de la vida entre los

humanos que nos permiten explicarnos nuestra interioridad de tal manera que nuestra especificidad como especie se vea realmente reflejada: es decir, le reprocha, en primer lugar, que no haya considerado los aspectos sociohistóricos de los pacientes examinados. El segundo de los reproches es el olvido del papel fundamental del lenguaje en relación con la conciencia, y que, al parecer de Cros

témoigne d'une certain légèreté, voire d'un méconnaissance, qui lui interdisent d'examiner sérieusement certaines des propositions de S. Freud, qu'il place cependant au centre de la polémique qu'il engage avec le père de la psychanalyse (Cros, 2011:11).

La centralidad del lenguaje permite a Cros hacer uso de toda una batería teórica que va desde el contexto intelectual de finales del siglo XIX y principios del XX en el que se fraguaron el psicoanálisis y la lingüística de Saussure, pasando por las vanguardias, a la crítica de la ideología de Bajtín hasta los estructuralistas y postestructuralistas como Lacan, Barthes, etc., para ofrecer un modelo semiótico que explique el funcionamiento de la conciencia.

Cros denuncia que el modelo de la neurociencia olvida las relaciones con el sistema de afectos, los mecanismos de la memoria o los soportes que permiten que el contenido de las representaciones mentales se fije y funcione:

Je pense simplement, comme je l'ai déjà dit, que le lieu à partir duquel elles parlent laisse dans l'ombre ce que j'appellerais volontiers des points aveugles; les objectifs qu'elles se donnent en permettent pas de prendre en compte l'ensemble des données que sont à considérer lorsqu'on cherche à comprendre comment s'institue et comment fonctionne une conscience (Cros, 2011: 86).

La manera insuficiente de abordar el problema de la conciencia de Naccache, de la que Cros sólo reconoce su eficacia en la explicación de los procesos de percepción, haría cojear las conclusiones en torno a las representaciones mentales que conformarían la conciencia. Cros subraya dos elementos del pensamiento freudiano a los que Naccache da de lado: la distinción entre la impresión en la retina y la sensación, y el esquema psicológico de la representación de la palabra.

En dicho esquema hallaríamos la suma de la imagen sonora de la palabra y de la representación visual del objeto. Este modelo de representación mental de la palabra, como explica Cros en los primeros capítulos, es consecuencia del contexto científico y del pensamiento de finales del siglo XIX y principios del XX. Cuando Saussure habla de imágenes acústicas, constatando el hecho de que podamos hablar con nosotros mismos sin necesidad de pronunciar ningún sonido, está manifestando toda esa cultura de la sinestesia cuyas consecuencias llegarán hasta el arte abstracto.

Cros subraya el paralelismo entre la idea freudiana de la representación mental de la palabra y de la lingüística de Saussure y la revolución del arte no figurativo. La liberación del color o de las formas es un buen ejemplo de la liberación de los significantes, que Saussure enunció al señalar la arbitrariedad que une las dos caras del signo. En la aplicación al estudio de la conciencia nos demostraría cómo la representación mental de la palabra a través del signo lingüístico sería una unión de un concepto y una imagen acústica, y no de una cosa y una palabra.

El segundo capítulo del libro se centra en demostrar cómo Naccache no domina la teoría freudiana aunque la discuta en su libro. Así Cros rebate las posiciones del neurólogo en torno a conceptos como la inhibición, la evanescencia, los movimientos pulsionales o hasta la crítica al inconsciente de Freud, que el neurólogo considera demasiado consciente.

Una vez establecidos los puntos débiles de la aproximación de la neurociencia, el autor se centrará en explicar su propia concepción de la conciencia. En primer lugar hay que destacar el papel de la lengua. Clave de la teoría del siglo XX, influenciada por la filosofía del lenguaje y que Cros evoca aquí con una sentencia que entresaca del pensamiento de Benveniste: “A través de la lengua es como el hombre se erige en sujeto” (Cros, 2011: 135), el lugar de la lengua y del habla será absolutamente central. La propuesta de este libro surge desde una perspectiva lacaniana, vuelve a una lectura de Freud que parte de la lingüística, y propone un análisis de la conciencia a través de la manifestación que nos la hace inteligible: el habla, el discurso... con los que, según Lacan, compartiría una misma estructura.

De ahí viene la necesidad de estudiar el funcionamiento de los textos para explicar el funcionamiento de la conciencia. Y es donde entran en juego manifiestamente los parámetros que ha manejado la sociocrítica y su concepción de la conciencia como espacio semiótico que podemos estudiar cuando se manifiesta como texto o enunciado:

Se donne ainsi à voir non pas comme quelque chose d'acquis et d'etablie mais comme un ensemble dynamique, toujours en mouvement, étroitement dépendant des fluctuations du lien social et, en dernière instance, des évolutions de l'infrastructure (Cros: 108).

Habría que subrayar los componentes de este espacio semiótico en el que se entrecruzan lo histórico con lo social dando lugar a lo que Bajtin llamaría la naturaleza ideológica del significante: las formaciones sociales darían lugar a las formaciones ideológicas que a su vez serían el marco de las formaciones discursivas. De este modo se puede pensar el inconsciente como un espacio privilegiado en el que se manifiestan los valores sociales en forma de tópicos, creencias, etc. y del que podemos dar noticia mediante

su encarnación material en los signos.

Cros concluye con algunos ejemplos de su propia investigación sobre las relaciones entre los textos, los sujetos y las formaciones ideológicas que ha trabajado a lo largo de su trayectoria, principalmente pertenecientes a la literatura española del siglo de oro.

Fundador de la sociocrítica en los años 60, también en este libro Cros es fiel a los planteamientos de la disciplina que, al hallarse en “la encrucijada de las ciencias humanas”, recurre “a la antropología [...], a la historia, a la lingüística o también a la semiótica” (Cros, 2003: 249). En esta línea la réplica a Naccache demuestra el alcance del análisis textual que, bajo la mirada de la semiótica, es equiparable a los méritos achacables a la neurociencia.

BIBLIOGRAFÍA

Cros, E. (2011). *De Freud aux neurosciences et à la critique des textes*, París: L'Harmattan.

— (2009). *La sociocrítica*, Madrid: Arco Libros.

Naccache, L. (2006). *Le nouvel inconscient: Freud, Christophe Colomb des neurosciences*, Paris: Éditions Odile Jacob.

Galinier, J. (2008). Lionel Naccache, “Le Nouvel Inconscient: Freud, Christophe Colomb des neurosciences”, *L'Homme*, 187-188 [<http://lhomme.revues.org/index20782.html>], [última consulta: 6/10/12].